

SIETE PRINCIPIOS PARA EDIFICAR UNA VIDA PLENA Y ABUNDANTE

Juan 10:10

Romanos 12:2

Efesios 2:10

La vida es un regalo de Dios y su deseo es que la podamos vivir y disfrutar con intensidad y plenitud. Su propósito original era poder deleitarnos en una relación directa con nuestro creador dándole la gloria y gozando de todos los beneficios que eso pudiera tener. Ese propósito fue destruido por el pecado.

Jesús vino para pagar el precio de nuestra salvación, restaurar nuestra vida espiritual y darnos la posibilidad de volver a tener relación con Dios, guiándonos a una vida completa y abundante.

¿En qué consiste una vida abundante? ¿Cuáles son sus características?

¿Son algún secreto místico escondido solo para para los más inteligentes? ¿O quizá para los más puros? ¿O son principios accesibles para todos?

Y si son para todos ¿los tienes tú? ¿Cómo los puedes incorporar a tu vida?

No sé qué estarás respondiendo, pero ¿te gustaría poder avanzar y progresar en tu transformación personal y alcanzar una vida mejor, más completa, llena de las bendiciones planeadas por Dios y siendo un canal de esas mismas bendiciones para otros?

Claro; si es posible, ¡yo lo quiero!

Dios nos ha revelado muchas claves en su palabra que nos muestran cómo avanzar hacia su propósito desarrollando al máximo nuestro potencial.

Entonces, ¿no merece la pena intentarlo? ¿No merece la pena poner todo lo que dependa de ti, para edificar esa vida “abundante”? ¿Cómo podemos impulsarnos en esa dirección?

Muchas veces andamos desorientados, viviendo a impulsos y eso nos lleva a cierta frustración. La decisión intencional de tomar una dirección y saber cómo impulsar el viaje de tu vida, con la orientación correcta, te va a dar el sentido que necesitas para encontrar lo que Dios dispuso para ti. Crecer en una espiritualidad cristiana sana, va a tener un impacto real e inmediato en tu vida diaria, sea cual sea el momento por el que estés pasando o las funciones que te toque desempeñar, sea en tu trabajo, tus estudios o tu familia y relaciones, y te ha de ayudar a gestionar adecuadamente todas las áreas personales, incluida tu salud mental y emocional, y por qué no, también tu salud física.

Necesitamos aplicar principios esenciales que nos impulsen en nuestra transformación personal hacia lo es bueno conforme a la voluntad de Dios.

Someter nuestros pensamientos e ideas a Cristo, nos ayudará a establecer metas que enfoquen nuestro caminar y nos dirijan al cumplimiento de los propósitos más enriquecedores que Dios tiene preparados de antemano para nosotros. Tu transformación no puede ser pasiva. Has de ser proactivo e intencional en la implementación y el desarrollo de nuevas habilidades, nuevos hábitos, nuevas conductas y actitudes de impacto práctico y real, que te hagan crecer en todas las áreas de tu vida hasta la medida a la que Dios te quiere llevar.

Para este viaje te proponemos una estructura de principios, que usaremos para activar esa renovación. Hay varios principios que condicionan tu impulso y tu freno, como si fueses desplazándote en un vehículo con cuatro ruedas:

— Dos de ellas, son ruedas “tractoras”, o sea, principios impulsores de nuestra vida y nuestra transformación: son la gratitud y el gozo

— Las otras dos ruedas son “distractoras”, son cosas que nos distraen y alejan de una vida sana y plena. Pueden llegar a ser un freno en nuestro desarrollo y nuestra transformación, limitando y empobreciendo nuestra vida: son el enojo, y el miedo.

Con relación a estos distractores, hemos planteado la necesidad de activar dos principios básicos que nos ayuden a liberarnos de ellos y hacernos inmunes a sus efectos, permitiéndonos crecer: el perdón y la fe, que serán los que rompan las cadenas y ataduras que nos producen el enojo y el miedo.

Finalmente, el amor se nos muestra como el motor sin el cual el vehículo nunca funcionará correctamente. Si no hay amor, todo va a chirriar haciendo un ruido inaguantable, y no llegaremos a la meta de una vida plena y abundante en Dios.

Ya tenemos nuestro vehículo para viajar, nuestra estructura sobre la que va a pivotar nuestra transformación. Como ya has visto, tiene siete principios esenciales: la práctica de la **gratitud**, construir una vida de **gozo**, la **renuncia al enojo**, la **práctica activa del perdón**, la **superación del miedo**, la activación de **la fe** y el ejercicio del **amor** como acto deliberado.

¿Te animas a iniciar esta aventura con nosotros?